



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 29 de Junio de 1895

Número 32

TODO ES SEGUN EL COLOR

Hay puntos de vista.

Un apreciable colega que, al decir de otro no menos apreciable y digno de la mayor consideración y aprecio, se eleva á la región de los principios para juzgar desde tales alturas los hechos, las cosas y las personas de este planeta infeliz que *sin cesar navega*

por el piélago inmenso del vacío, ataca á los señores Quintana y Robert, porque, apesar de que son del país de los alcornocques, no defendieron la industria corchera con los bríos y entereza con que la han defendido, como uno de los elementos de vida de nuestra provincia, los señores Comyn, Herrero, Marqués de Monistrol, Ruiz, Canalejas, Silvela (D. Francisco) y (D. Eugenio), Torres y otros, entre los cuales se cuenta el señor Conde de la Corzana, enemigo tenaz de Romero Robledo.

Pues bién, señores, para que lleguen ustedes á ponerse de acuerdo, es preciso que antes busquen y se coloquen en el mismo punto de vista.

El Correo vé las cosas desde arriba, *La Lucha*

las vé desde abajo, desde las regiones del Presupuesto, desde ese círculo de hierro que aprisiona el pensamiento.

Nosotros creemos que ni el uno en sus censuras, ni el otro en la defensa están como debieran estar, y sabemos que esto depende del cristal por donde miran.

No queremos decir con ésto que *El Correo* pueda llegar nunca á aceptar el punto de vista de *La Lucha*; nada de eso. Pero si, afirmamos, que *La Lucha* ya ha mirado antes por el cristal que hoy mira *El Correo*.

Esto fué en aquellos tiempos en que *La Lucha* no se inspiraba en las dulzuras del presupuesto: entónces el señor Quintana era un pobrecito hablador, según *La Lucha*, no miraba por los intereses del país. Ahora que el cristal ha variado, ahora que el presupuesto inspira, ahora que desde una Administración de Correos juzga á nuestros políticos, el señor Quintana y el señor Robert, apesar de que solo de si mismos se preocupan, como todo el mundo puede ver, están, según *La Lucha*, siempre en la brecha.

Sin embargo, todo el país vé á esos señores alejados de las luchas del Congreso en el momento

mismo en que se discute y se vota una cuestión de tan vital interés para la industria corchera, que, si hubiesen llegado á triunfar los partidarios de la supresión del derecho de exportación, habría sido sentenciada á muerte esa industria que es la riqueza de nuestra provincia.

¿Cómo se explica, pues, que hoy los señores Quintana y Robert sean, como afirma *La Lucha*, defensores únicos de nuestros intereses?

No aparecen sus nombres en la lista de los que han votado en defensa de la industria corchera; sabemos que el uno está en Torroella y el otro en el Extranjero y, sin embargo, hemos de pasar por que ellos son los únicos á quienes debe el país su salvación en este asunto.

¡Misterios incomprensibles para el que no sepa que *La Lucha* mira las cosas, juzga los hechos y habla de las personas desde la Administración de Correos, con los ojos fijos en el Presupuesto!

BLÁS.

GAZPACHO

Por fin se nos echó encima el calor asfixiante y, al propio tiempo, reparador de los organismos debilitados por el uso y acoquinados por la crueldad del clima.

Yo conozco un buen muchacho, aunque no esté bien que sea yo el que le alabe; un joven de excelentes cualidades que haría la felicidad de una mujer millonaria; un muchacho de buen humor, pero de poco dinero y de menos salud, que ya desde el mes de Diciembre estaba cansado del invierno, y á principios de Junio, cuando la humedad no llevaba trazas de desaparecer, y las noches continuaban siendo frías y las mañanitas nada calientes, me decía, leyendo al terrible Noherlesom: éste es atroz: éste infame me obligará á dimitir.

—¿Cómo! ¿Pero qué eres tú? de que harás la dimisión?

—Pues... de la existencia. No estás viendo que me escapo por el corbatín.

Pero la vida vino en rayos de luz á ahuyentar las visiones de la muerte. Por lo menos hasta el mes de Septiembre es natural el suponer que mi amigo irá tirando de la enredada madeja de su existencia. Después, cuando las hojas caigan, y los nidos, arrastrados por el viento ruedan dehechos, y los pájaros huyan y la naturaleza se envuelta en su ropaje de invierno, entonces, entonces mi amigo se sentará al amor de la lumbre, beberá buen vino, y no correrá sus *juergas* al aire libre, bajo el cielo azul, sino bajo la campana de la chimenea.

Cuando el aire no tenga aromas ni el sol fulgores, hallará en el amor la luz y los perfumes.

El sol y el amor son las fuentes de la vida.

Cuando el uno no hace más que alumbrar, y el

otro se apaga, el hombre es una hoja seca que el viento arrastra.

*
*

Á la par que se eleva la temperatura enardecese la sangre y el hombre se embravece.

Esto está plenamente demostrado.

El sol quema, se enciende la sangre, el corazón late á prisa, el cerebro es un volcán... y ahí tienen ustedes explicado el porqué los diputados italianos pasaron de las palabras á los hechos.

Aquí hemos tenido menos suerte:

No pasaron de las palabras.

Hubo más aparato, más lujo de detalles, más di-ines y diretes; pero nada entre dos platos.

El conde de la Corzana

estuvo duro y severo;

pero Romero, Romero

dice que se llama andana.

La cuestión ha sido aplazada por de pronto.

Vega de Armijo, el señor marqués, también se sintió héroe.

Lástima que sea verdad aquello de que cuando uno no quiere dos no riñen.

Francamente, la corrida de toros ya resulta un espectáculo antiguo y, sobre todo, inhumano; serían mucho más útiles para el país las corridas de personajes políticos.

Pero, nada; no toman varas: andan huídos.

Los toros que no sirven se retiran al corral.

El público los ha pagado por buenos.

*
*

Por esta vez *fué habido*.

Trátase de un carterista respetadísimo, por su habilidad, y ante cuya destreza

dobla el mundo

humillado la cabeza.

En Jetafe, lugar de su residencia, se le conoce por D. José Soler y Moltó; allí posée el tal una casa lujosamente amueblada y digna de un príncipe.

¡Un ladrón propietario!—exclaman las gentes y escriben los periodistas haciéndose cruces.

Pero, señores, no comprendo esos aspavientos, esos pucheritos, esa extrañeza. No parece sino que vienen ustedes del quinto cielo, que por primera vez pisan el suelo español y por vez primera se cobijan bajo al cielo azul de Iberia.

Pues, por vida mía, que no son raras esas aves en nuestro país, ni en los otros.

El tal carterista se llamaba en las notas de la policía Julio Varona y, como tal, era perseguido.

A D. José todo el mundo le saludaba; todo bicho le distinguía, y se disputaban las personas más encopetadas la alta honra de su amistad; pero á Julio Varona se le persiguió sin descanso hasta dar con él en la Carcel-Modelo.

Esto pide justicia al santo cielo:

Qué se sepulte en un calabozo al miserable, al

que nada tiene, puede pasar; pero á un hombre de *los posibles* de D. José, al que, por tener más que los otros, hasta tiene dos nombres distintos siendo un solo carterista verdadero, eso es socavar los cimientos de la sociedad, es romper con la tradición, es perturbar el orden establecido, tácitamente, en verdad, pero establecido.

Si todos los que se encuentran en las condiciones de D. José Soler y Moltó formularan una protesta por considerar como un atentado á los fueros de la clase la detención del colega, vive Dios, que habría que ponerle en libertad inmediatamente.

PERIQUILLO.

GUASA VIVA

El señor D. Luís M. Llauder, director de *El Correo Catalán* y jefe del partido carlista de Cataluña, llegó á esta ciudad el martes último, acompañado del marqués de la Torre.

Quizás porque muchos carlistas, de los más caracterizados en la provincia, temiesen que el viaje de su jefe político tenía por principal objeto comprometerles para un pacto con los conservadores, no fué muy entusiasta el recibimiento que al señor Llauder se hizo, y fueron muy pocos los que acudieron á la estación.

Nos consta que el día en que se celebró el banquete político, estaban en Gerona muchos carlistas de distintos pueblos de la provincia, y no se acercaron al señor Llauder por evitar la ocasión de un rompimiento: daría lugar á él, seguramente, la proposición de pactar con los conservadores.

Pero el temor de un pacto, por ahora, si bien tiene fundamento, no solo no pasó de ahí sino que empieza á desvanecerse.

El señor Llauder no hizo más que recomendar la unión y la disciplina.

Hizo más: nombró vice-presidente de la Junta Provincial tradicionalista á una persona de las que creemos que representan dentro del partido la tendencia de oposición decidida á los señores Robert y Quintana.

¿Será esta una *martingala* para atraerse á los que se resisten?

No lo creemos; si bien, á juzgar por los alardes del señor Alvarez Guijarro, el partido carlista es *peix al cova*.

De todas maneras, el director de *El Correo Catalán* se habrá podido convencer de aquí no hay corrientes hácia los conservadores.

Un carlista de altos vuelos nos decía:

Para pactar con Robert, nuestro pliego de condiciones es el siguiente:

Queremos tres distritos, el de Torroella, el de Gerona y el de Olot, que ya es nuestro, un Senador del Reino, y además, promesa formal de anular por completo al señor Quintana.

—Pues no son ustedes exigentes—digimos nosotros con toda el alma.

—Además, le pediríamos que barriese un poco la Capital.

Nosotros creemos que el señor marqués de Robert puede aceptar estas condiciones de los carlistas y darles las gracias por lo poco exigentes que se presentan.

Otros en su lugar pedirían la luna.

**

El distrito de Olot ni dado ni gracias.

¿Qué votos tienen allí los ministeriales?

¿Trés?

Y aún esos nos parece que tendrían que pintar-selos.

Y, como que el único pintor que hay en Olot es carlista, ni pintados los tendrían.

Vayan ustedes apuntando.

El distrito de Torroella lo representará cualquiera menos el señor Quintana.

Recórranlo ustedes; hablen con los mismos amigos de D. Pompeyo... y se convencerán de que no falta más que un hombre para darle la última batalla.

¿Qué votos tienen los ministeriales en Gerona, Vilademuls, Santa Coloma y Puigcerdá...?

Ninguno.

Algún juez municipal de la última hornada.

Ya ven, pues, los carlistas si, pueden ser exigentes.

Pues que la ocasión les llueve
exijan á troche y moche:

¡que cuando el diablo les lleve
vayan al menos en coche!

EL DUENDE.

CÉDULAS

El señor Herrero que como saben nuestros lectores, fué uno de los diputados que con más energía combatió á la empresa Arrendataria de cédulas y defendió á nuestra provincia de la explotación de que fué objeto, hizo uso de la palabra en el Congreso en defensa de nuestros intereses. Es de justicia el hacer llegar á conocimiento de todos la actitud de nuestro diputado, por eso nosotros que solo en la justicia nos inspiramos y que no tenemos más amigos que aquellos que defienden los intereses generales, nos complacemos en reproducir las palabras del distinguido diputado á Cortes:

El Sr. **Herrero**: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Hacienda, por más que confidencialmente tengo conocimiento de que hasta ayer al menos no tenía por su parte noticia de los antecedentes á que voy á referirme.

Me refiero á la eterna cuestión de las cédulas personales de Gerona, cuestión con la cual repetidas veces

hemos fatigado los Diputados de aquella provincia la atención de la Cámara, y respecto de la cual el Sr. Ministro de Hacienda ha manifestado siempre un buen deseo, que seguramente han de agradecer tanto como el celo de sus representantes en Cortes los habitantes de la provincia de Gerona.

A excitaciones del Sr. Ministro de Hacienda obedece sin duda la visita de inspección que mandó realizar la Delegación de Hacienda de la provincia en averiguación de los abusos que se suponían cometidos por el arrendatario de cédulas de aquella provincia. Parece ser que como resultado de aquella inspección aparecen motivos suficientes para proceder á la rescisión del contrato de arriendo: háblase de que en la cuenta de los años anteriores existe un déficit de 5.000 duros: se dice también en un telegrama que tengo en mi poder que el arrendatario se ha negado á presentar á los funcionarios que iban á practicar la visita las cuentas y comprobantes del año corriente, y que en vista de esta negativa los encargados de la inspección enteraron de lo ocurrido al delegado de Hacienda de la provincia, el cual, á su vez, había ofrecido ponerlo en plazo muy breve en conocimiento del Sr. Ministro, su dignísimo jefe, para que en vista de esos hechos procediera con pleno conocimiento de causa.

Como me consta la actitud del Sr. Ministro de Hacienda en este asunto, como sé que S. S. está tan bien dispuesto en favor de los habitantes de Gerona como pudiera exigir nuestro deseo más ardiente, y tengo la seguridad de que de cuanto ocurra y se resuelva tendrá S. S. la dignación de avisarnos á los representantes de la provincia, mi pregunta se limita sencillamente á saber si en el plazo transcurrido desde el momento en que tuve el placer de escuchar de sus labios que no tenía conocimiento de la cuestión han llegado á su Departamento los antecedentes á que me refiero y cuáles son las palabras que yo podré poner en conocimiento de aquellos habitantes, en la seguridad de que dado el comportamiento y actitud de S. S. en esta cuestión desde el primer instante, cualesquiera que sean habrán de ser agradecidas por todos, y desde luego motivo de que cese la intranquilidad que á tan alto grado llega en los habitantes de aquella localidad con motivo de este asunto.

— El Sr. Ministro de Hacienda: Hasta el momento presente no ha llegado, que yo sepa, al Ministerio de Hacienda el resultado de la visita que se ha girado por la Delegación de la provincia de Gerona á la Empresa arrendataria de las cédulas personales. En cuanto llegue se resolverá el asunto en justicia, como he ofrecido siempre con mucho gusto al señor Herrero y á los dignos representantes de la provincia de Gerona que de este asunto me han hablado. No tengo, por lo tanto, todavía las cifras que ha citado el señor Herrero; pero caso de ser ciertos, y yo no dudo que los informes de S. S. serán fidedignos, inmediatamente se procederá, porque ha comenzado la instrucción del expediente de rescisión del arriendo.»

DESPEDIDA

El señor de Ciurana
se ha despedido
de la primera vara
del Municipio,
que aunque fué la primera,
según me han dicho,
será también la última
que habrá tenido.
Esto lo dicen todos,
y yo lo digo
porque todos lo dicen
á voz en grito.
La susodicha vara
del susodicho
no mide bien las telas
de los vestidos
que hacen á los gigantes
nuestros *sastrillos*.
(Subrayo ese vocablo
porque no es mío,
si en él hay algún mérito
es de un amigo
que al habla de Cervantes
lo ha traducido)
Como íbamos diciendo,
del municipio
salió el señor Ciurana
muy conmovido,
porque allí se dejaba,
ya que nó amigos,
la mágica varilla:
sueños, delirios.
Con ella fué á la Corte,
por ella ha visto
y habló con diputados
y con ministros.
¡Oh tiempos venturosos!
¿dónde habeis ido?
—exclamaba el Alcalde
muy pensativo.
¿Y aquellas procesiones
que hé presidido
con mi vara de Alcalde
y espada al cinto?
¿Y aquellos personajes
que he recibido,
en nombre de Gerona,
con discursitos?
Vanitas vanitatum,
alguien ha dicho,
y razón le sobraba
para decirlo.
Esto se *ha arrematao*
todo se ha hundido,
ahora no toco flauta
ni toco pito..

PUNTO.



CRONICA

Se nos dice que se han reintegrado *treinta y pico de duros*, de las CUATROCIENTAS CINCUENTA Y SEIS PESETAS que se habían cobrado por el importe de la tela y confección de los trajes de los gigantes.

Algo es algo.

Los empleados del municipio, es muy probable que no cobren la mensualidad corriente tan pronto como desearían.

¿Y saben ustedes porqué?

Pués porque en caja no hay un céntimo.

Este es el testamento que deja el señor Ciurana.

El diputado á Cortes por esta capital, D. José Herrero, presentó hace algunos días al Congreso, una proposición de ley, referente á la construcción de un tranvía de Gerona á Flassá, la cual fué tomada en consideración.

En la reunión que se celebró el domingo último en el salón de descanso del Teatro Principal, tratóse de los medios más adecuados para fundar en esta ciudad un Club Velocipedista.

Aprobóse el reglamento de la sociedad, y la Junta directiva del *Centro Velocipédico Gerundense* quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente.—D. Buenaventura Carreras, *Vicepresidente*.—D. Luis de Prát.—*Vocales*.—D. Pedro Lliurella, Manuel Nadal, Jaime Garriga, Esteban Barangé, Enrique Gomez.—*Vocal tesorero*, D. Antonio Boxa.—*Vocal Secretario* D. Eduardo Prats.

Uno de los primeros trabajos de la junta será pedir terrenos al Ayuntamiento para la construcción del velódromo.

La cuota que satisfarán los socios del *Club*, será de dos pesetas mensuales.

La banda del regimiento de Guipúzcoa tocará en el paseo central de la Dehesa, en la tarde de hoy.

Ha salido para San Juan de Palamós acompañado de su distinguida esposa, el alcalde de esta capital señor Ciurana.

Se ha encargado de la Alcaldía el señor Bajandas.

De R. O. ha sido nombrado alcalde de Gerona D. Agustín Garriga, de profesión Farmacéutico y fabricante de gaseosas, el cual tiene su domicilio en la calle de la platería, bajos.

No se invita particularmente.

Las sociedades *Artística Gerundense* y *Las Odaliscas*, celebrarán hoy, festividad de San Pedro, en sus elegantes salones, bailes extraordinarios.

Por los preparativos que se han hecho es de esperar se vean muy concurridos.

DE LA VIDA REAL

I

Alta, delgadilla, morena, sino de una belleza deslumbradora, de una hermosura que atraía y que llegaba al fin á subyugar: no reunía esos encantos que se imponen tiránicamente desde un principio, no; tenía una carita de esas que uno mira sin temor de apasionarse y que sin prevenciones vuelve á mirar y en las que de nuevo se fija, y, al fin, cuando se dá cuenta de que ha caído en las redes del niño amor, vé que ya es imposible retroceder, que no hay modo de huir, que la dulcísima esclavitud se ha impuesto. Pero nó, no hacen esclavos esas bellezas, hacen convencidos, si la frase se me permite, hacen convencidos de amor. Estos tales se dicen: somos libres, no somos esclavos; podemos huir, pero no queremos. Y no se engañan: no quieren huir, pero no quieren porque el amor no les permite ese acto de la voluntad. Es como si las piedras, sujetas á la ley de la gravedad, tuviesen imaginación y dijeran: caemos hácia la tierra por que así nos place, porque nuestra voluntad es ésta.

La muchacha que describo tenía, pués, esa belleza que encadena con dulzura: no era como el sol de medio día, que abrasa y ciega, sino como el sol de la mañana, que alumbra y dora.

Esta joven á quién llamaremos Cármen, aunque su nombre es otro que no decimos por razones que el lector puede adivinar fácilmente, fué la que redujo á Fernando, fué la que le ató al carro del amor. Todos los que conocíamos á aquel espíritu estrafalario nos quedamos, al verle enamorado, como quién vé visiones, porque le considerábamos irreductible. Después, ya pasada la primera impresión de la sorpresa, meditando yo sobre lo raro del suceso, llegué á convencerme de que, en realidad, nosotros, sus amigos, los que conocíamos á Fernando, fuimos muy tontos en no predecir aquel amor, porque estaba escrito en la manera de ser de él, porque aquel alma debía ser una convencida

y no una esclava, porque aquel espíritu se irritaba contra la tiranía y solo á la insinuación ó al ruego podía rendirse.

Y la belleza que le encadenó era insinuante, era atractiva, era, por decirlo así, razonadora.

Fernando pasaba por algo loco entre esas pobres gentes que se creen las más razonables porque son las más numerosas; y la fama de su locura no procedía de su manera de pensar que todos juzgaban recta y clara cuando él la exponía, sino de su modo de obrar que siempre rompía con la rutina y el convencionalismo. Y he de hacer una aclaración todavía sobre esto:

Fernando no rompía con lo convencional y lo rutinario por sistema, por plan preconcebido de antemano para realizar un ideal definido. Nada de esc. A Fernando le guiaba en sus actos su temperamento, como guía al artista el suyo en la creación de la obra.

Inteligencia nutrida de sábias reglas, ojos acostumbrados á ver en la naturaleza, gusto formado en la contemplación de los modelos y un temperamento singular que pone en la obra un sello personal, esto es un artista. Quitadle á ese artista el temperamento y ¿qué quedará? Un pobre hombre, un rutinario.

En la vida social sucede algo muy parecido: un sabio sin temperamento propio viene á ser un hombre vulgar. Fernando no era un sabio, no pasaba de la categoría de hombre de vasta ilustración; pero era un temperamento.

Había en el pueblo una mujer hermosísima á quien Fernando no veía con buenos ojos, porque, según él, era de una hermosura tiránica, irritante. Con ella, con esa mujer lindísima solía ir Cármen á todas partes: á la Iglesia los domingos, y, á diario, cuando había novena.

Estas dos jóvenes y otra, bastante fea por cierto, pero muy rica, eran inseparables. Atraídos por el dinero de la una, los más, y por la hermosura de la otra, los menos, todos los muchachos del pueblo seguíamos al triunvirato; sólo Fernando las veía pasar sin emoción, y si alguna sentía no era ciertamente la del atractivo.

El decía que le eran muy antipáticas, y ni las saludaba. Ellas le tenían por un grosero.

Claro; estaban acostumbradas á dominarlo todo, á ver por dondequiera adoradores y á oír lisonjas en todas partes, y no podían sufrir que una frente se mantuviese erguida ante ellas.

Es el espíritu de la dominación y de la tiranía en una de sus formas más terribles.

La que más se irritaba contra Fernando era la rica; la que más se ofendía era la hermosa.

Á Cármen le era indiferente la actitud del joven.

II

Dios los cria y ellos se juntan, dice el viejo refrán, y por algo lo dice.

Las encontramos casualmente; iban las tres, la rica, la hermosa y... Cármen. Como que nosotros éramos tres también, nos las repartimos. Yo me dediqué á obsequiar á la espléndida hermosura; Juan, se lanzó á la de los millones, y Fernando... se quedaba atrás, acortaba el paso, y sólo con monosílabos respondía á nuestras excitaciones, hechas en alta voz, coreadas por el cuchicheo alegre y picaresco de las tres jóvenes.

El camino formaba una cuestecita, y Juan y yo ofrecimos el brazo á nuestras respectivas damas. Fernando tuvo que imitarnos y, al poco rato, Cármen y él charlaban por los codos.

Todos nos miramos sorprendidos, y pude advertir en las dos muchachas un no sé qué de altivez humillada.

Ya de vuelta del paseo: cuando la luz crepuscular era muy escasa y las estrellas iban aumentando en número y en fulgores, despedímonos de las chicas en el atrio de la Iglesia, saludamos á las mamás, y nuestras primeras palabras y risas fueron para celebrar la transformación de Fernando. Él callaba y sonreía.

Cuando salieron de la Iglesia todavía charlábamos en el atrio.

—Cármen es muy linda—dijo Fernando.

—Sí; pero no tiene un céntimo—respondió Juan secamente.

—Y á mí ¿qué me importa?

—Es necesario pensar en todo.

Aquí se exaltó Fernando y dijo. ¿qué sé yo lo que dijo?... Recuerdo sus últimas palabras: aún no es tan pobre como yo la querría. Yo quiero una mujer que entre en mi hogar sin más tesoros que los del alma: todo lo que tenga quiero que sea mío. Sólo así comprendo el matrimonio. El que se casa por el dinero se hace esclavo, vende su libertad. La mía no encontraría comprador, porque no hay oro en el mundo para pagármela.

III

Cármen y Fernando se quieren, y se casarán muy pronto. El ha ido á la Corte: trabaja en casa de un famoso abogado, y pronto, con las relaciones que va adquiriendo, tendrá bufete propio y acreditadísimo.

Cierto día mi amigo recibió una carta; era de ella. Rasgó el sobre á prisa, con la emoción del que va á sentir besos y caricias que llegan de lejos, envueltos en los aromas del suelo natal, inflamados por los recuerdos dulces de la infancia, por los ensueños de la primera juventud...

Después fué leyendo, leyendo; pero no acabó de leer, arrojó la carta y se dejó caer en un sillón. Su rostro, pálido en un principio, se fué enrojando poco á poco, y como si la que le había escrito estuviese allí, sentíase avergonzado. No hablaba; pero en sus gestos, en la movilidad de sus ojos, se transparentaba una conversación interior, un diálogo

go íntimo. Luego recogió la carta, la volvió á leer, y con mucha calma, como si se tratase de una cosa que le fuese indiferente, la hizo pedazos y la arrojó á la papelera.

—No se necesitaban tantos rodeos y tantas frases de relumbrón—exclamó—podías haberle dicho con toda llaneza:

Mira, yo me caso con este, porque tu tardas demasiado: tú no tienes más que esperanzas en el porvenir, y éste tiene realidades en la casa de sus padres, que son millonarios.

Así, claro; hubiera sido más real, y por lo tanto más artístico.

Estas últimas palabras las envolvió en una forzada sonrisa.

¿Más real? No—continuó diciendo—más real es así, tal como la has escrito; con el lenguaje de la hipocresía, con las palabras de la falsía.

Las infamias necesitan un disfraz; sólo el bien llega desnudo.

EULOGIO.

MINIATURA

Muy erguida la cabeza,
el sombrero á lo matón,
insolente la mirada
como diciendo: aquí estoy;
en la mano izquierda un puro,
y en la derecha el bastón,
desempedrando las calles
va Jaime... el conquistador.
Ved como mira á las hembras
con aire de compasión
como diciendoles: «Chicas,
ya sé que muertas de amor
estais por mí cuerpecito;
pero paciencia, que yo
no tengo culpa ninguna
de haber nacido cual soy,
ni de que mis atractivos
os hagan morir de amor.»
Si alguna de sus amigas
amable le dice adios,
ya se figura el muy sandio
que por el muere de amor;
si otra que ya le conoce
le mira con prevención,
crée y dice á sus amigos
que la chica se picó
porque sabe que á las otras
mira con más atención.
Y así pasa la existencia
creyendose un seductor
á quien padres y maridos
tienen un miedo feroz;
y es que le guarda el secreto
todo el que le conoció,
de que solo es un babieca
de los de marca mayor.

CURRO.

TERESA

Teresa, la tan llevada y traída obra de Clarín, en general, no gustó al público. Tampoco gustó *El Alcalde de Zalamea* y es del mismísimo Calderón.

A nosotros, *Teresa*, nos pareció una obra colosal, profundamente humana, de procedimientos artísticos completamente nuevos.

En esa obra encontramos lo que echábamos de menos en todo el teatro español contemporáneo: la vida humana, el horizonte social, el mundo tempestuoso del pensamiento. En ella los personajes son ideas, son ideas vivientes, que modelan al hombre, que le forman la inteligencia y el corazón á su semejanza.

Y sobre todas esas ideas, algunas de las cuales, entre ellas la de Roque, sólo son hijas del instinto de conservación, descuella la idea cristiana, el rayo de luz del Evangelio que ilumina la miserable cueva en que vive el minero entregado á su desesperación.

Teresa es la mujer cristiana, la que ama el sacrificio, el ángel del hogar que reza por todos, y sufre por todos y por todos llora.

Roque ¿qué figura más humana que ésta?

El alma del cristianismo tal vez no ha encarnado jamás en aquel cuerpo: él sólo sabe que allá, en el fondo de la mina ha de disputarle á la muerte el pan de sus hijos, el de su mujer y su hermana, y, á pesar de que lucha á brazo partido, aquel pan es escaso y es negro. Por eso ruge como ruge el león cuando sus cachorros tienen hambre.

¿Qué no hay tanta miseria? Esto lo decis vosotros, los que os sentais en las butacas y en los palcos.

Yo aparté del escenario los ojos para fijarlos en el público que sólo en el teatro ocupa el lugar más elevado: con que atención escuchaban; allí comprendieron aquella frase del drama: *sangre nuestra*: desde allí salió un aplauso para las últimas palabras de la obra: *yo al lado de mi cruz que sangra*.

Creemos haber hablado del pensamiento capital de *Teresa*.

Como obra escénica tal vez deja algo que desear; pero nosotros no lo hemos notado. Se comprende que en un drama doméstico, donde todo el trabajo está en la acción, el espectador sea exigente y pida episodios que le entretengan y le ayuden á fijar la atención; pero en un drama como *Teresa*, donde la idea capital lo llena todo y el placer artístico que produce es intelectual y reflexivo, los accidentes pueden y deben ser excluidos.

En resumen, al público no le ha gustado; pero todos dicen que la obra es buena, muy buena.

Hay lógica en nuestro público: porque, realmente, el que no nos guste un manjar no quiere decir que le tengamos por malo.

A mí me *revientan* las matemáticas y nunca he sido tan loco que las haya tenido por malas.

ELÍAS.

CHARADA

Yendo de caza, *prima segunda*
un *prima cuarta* que era *total*;
y aunque á un labriego *cuarta tercera*
que fuera en busca del animal,
hoy he sabido por vez primera
que estaba herido mi amigo leal.

Jeremías.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS
DEL DOMINGO ANTERIOR.

Al Geroglífico. Por cruces los Cementerios.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de precios.

*

**EL GUASON**

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

*

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . .	Pts.	0'50
Provincias, trimestre.. . . .		2'
Extranjero y Ultramar, semestre		5'50
Número suelto 10 céntimos		

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION
Plaza de la Independencia n.º 15
Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.
Pago adelantado.
Número atrasado **25** céntimos

THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY

OF THE UNITED STATES

(La Equitativa de los Estados-Unidos.)—Fundada en 1859.

*

*La mejor, la mas grande, la mas sólida y poderosa entre todas las Compañías de seguro vida del mundo.***Capital de garantía: más de 959 millones de pesetas.***La Sucursal de España, autorizada por Real Orden de 10 de Octubre de 1892, ha pagado por siniestros desde dicha fecha á la de 31 de Diciembre de 1894, Pesetas 8.591.188,63.*

OFICINA Y DIRECCIÓN PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

(En el edificio de su propiedad)

MADRID.—Calle de Alcalá, 18, entresuelo.

INFORMES Y REPRESENTACIÓN POR LA PROVINCIA

D. Enrique Deprez

Calle de la Platería, 5, 2.º—GERONA.

CAFE NORAT

Yo sé que el sepulturero
contra éste Café acudió,
pués gana poco dinero
desde que el Norat se abrió.
Champagne de la buena marca
cerveza medicinal;
se hace guerra aquí á la Parca
de un modo fenomenal.

CLICHÉS

Los hay para vender, buenos, bonitos y baratos.

Se facilitan muestras y notas de precios.

Para los pedidos: Imprenta P. Puigblanquer, Plaza de la Independencia, 15.

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

Mi juventud borrascosa
me dejó tan mal parado
que una niña muy hermosa
ya por mí había rezado.

Más me fuí á la lechería
con mí horrible languidez
y ya estoy bueno; otra vez
me acuesto al romper el día.

ABANICOS

Dè abanicos japoneses
há llegado una remesa
en la calle, Abeuradors
Mercería de Maresma.
Lectoras, vayan allí
y verán que es cosa buena.

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE DON JOSÉ GRAU

Si libros quieres comprar
ó libros quieres vender
echa lector á correr
á casa Grau sin tardar.

LA ECONÓMICA

CÓRT-REAL, 21.

Lloveras vende un calzado
que no se rompe jamás,
cálzate aquí y ya verás
que EL GUASÓN no te ha engañado.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

El Diario del Teatro de Madrid y EL GUASÓN de Gerona, en el establecimiento de librería y en cuaderación de José Grau, Zapaterías viejas, 11.